



Libro de recuerdos

Cuando el recordado novelista y narrador que fue Luis Durand escribió su libro "Gente de mi tiempo" no pensó tal vez que sus páginas serían testimonio del trabajo de una generación, cuyo nombre merced a su pluma vive más allá de la labor que le correspondió cumplir.

Eran los decenios del veinte al cincuenta aproximadamente que el autor iba a historiar. Había él nacido en 1896 y se fue de este mundo en 1984, después de desempeñar diversas labores acorde con su vocación de hombre de letras, modestas algunas, de relieve otras, como la que le cupo cumplir como secretario adscrito al despacho del ex Presidente de la República Arturo Alessandri Palma, cuyo carácter y merecimientos de estadista conoció con amplitud en los últimos seis años de su mandato y supo dejarlos estampados en su libro con justicia y gratitud.

"Gente de mi tiempo" que aún suele encontrarse en los anaqueles y por supuesto en las bibliotecas públicas —en ese destino inmutable que tiene el libro en nuestro país— es de tal manera un compendio valorativo, no desprovisto a veces de fantasía y humor de lo que fue la carrera de no pocos hombres de valer de una época. Del quehacer de escritores y artistas, del devenir de diversas instituciones de variada índole, políticos de diversos matices, gente de teatro y

críticos del ranso; anales de la crónica periodística y la vida activa de los médicos, y, en fin, de cuanto hubo en la pleamar que se agitaba en torno de la actividad intelectual y artística en los años que al autor le tocó vivir en la capital.

Cuando el Gordo Durand, como lo llamaban con cariño sus amigos, empezó a pergeñar su libro de recuerdos, tal vez no se figuró que en forma sencilla, escueta, festiva a veces, sin mayores alardes de ideas conductoras y de salvación nacional, dejaría puesto en el recuerdo ese algo que sólo el transcurso del tiempo sabe rotular.

XXXXXXXXXXXXXXXXXXXX

... En las líneas preliminares de su libro, Durand se cuidó de subrayar el ideario de Pío Baroja en sus Memorias: "No ser amigo de la mentira y tratar de decir siempre la verdad"...

XXXXXXXXXXXXXXXXXXXX

Por sus páginas desfilaron hombres como nuestro coterráneo Augusto D'Halmar, Salvador Reyes, Juan Marín, Mariano Latorre, en término preferente; Manuel Vega, Alonso, Eduardo Barrios, Joaquín Edwards Bello, otro porteño de campanillas; Benjamín Subercaseaux,

Ricardo Latcham, Pablo Neruda, Jenaro Prieto, Fernando Santiván, Domingo Meili; damas como Amanda Labarca y Marta Brunet; Miguel Luis Rocuant, Enrique Molina, Alfonso Hernández Catá, Sady Zañartu, Rafael Maluenda, Raúl Silva Castro y otros más.

En las líneas preliminares de su libro, Durand se cuidó de subrayar el ideario de Pío Baroja, en sus memorias: "No ser amigo de la mentira y tratar de decir siempre la verdad", cosa que él cumplió a cabalidad, a veces no exenta de fantasía y derivada de simpáticas anécdotas.

Su ejecutoria se había iniciado en 1929 con "Tierra de pellines", continuando con "Campesinos (1932), "Cielos del Sur" y "Mi amigo Pidón" (1933) y "Casa de la infancia" (1945) libros todos estos que afirmaban el decir que su autor era un hombre esencialmente "huaso" campesino, lo que no desdecía, ya que había nacido en una provincia del Sur de Chile. Alumno de una escuela agrícola, ayudante de administrador de hacienda, según sus biógrafos pasó toda su infancia y adolescencia en el campo; llegó a Santiago, sólo en 1920, ingresando al servicio de Correos. Toda su experiencia y toda su capacidad de observación se vertieron en sus cuentos, algunos de los cuales son considerados obras maestras, tal cual "Vino tinto" y "La pícada".

Después vinieron sus novelas, "Mercedes Urzúa", "La noche en el camlao" y "Frontera". Sobre la primera, historia de una maestra de aldea, Alone dijo que "no le faltaba nada, agregando que chorreaba agua florida y que deliraba entre flores de papel; era, demás, muy bien construida, o sea, fallaba en su lenguaje..."

Sobre el carácter y ámbito anecdótico de sus biografados, hay que agregar que "Gente de mi tiempo", no se queda corto. Desfila cada uno de ellos no en forma recogida pero sí verídica en lo que se recuerda.

En suma, el mejor juicio sobre este libro de recuerdos, singular aún en la literatura nuestra, habría que atribuírselo al recordado Juan Uribe Echavarría, que en su oportunidad dijo sobre él que a veces las tintas parecían algo recargadas, pero agregó, no le pidamos una imparcialidad absoluta. "Durand es en sus páginas actor y espectador. Por lo demás no hay memorias que valgan sin alguna dosis de indiscreción. Entre líneas anoma la imagen inconfundible y el carácter chileno-sureño de nuestro autor; socarrón, bondadoso, ladino y sentimental."

Luisam Robles

Libro de recuerdos [artículo] Lautaro Robles.

Libros y documentos

AUTORÍA

Robles Alvarez, Lautaro

FECHA DE PUBLICACIÓN

1994

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Libro de recuerdos [artículo] Lautaro Robles.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile